



Puigdemont no controla a sus diputados en Madrid

Convergència pacta con el PP sin renunciar a la independencia de Cataluña

Steven Forti @StevenForti bez@bez.es 21 de julio de 2016 · Barcelona

Elecciones generales 26j [seguir tema](#)

↓ Convergència se encuentra en una encrucijada de notable complejidad y en claro declive electoral

↓ El partido de Puigdemont intenta ganar tiempo, convirtiendo el proceso independentista en "procesismo" infinito

↓ Tener grupo parlamentario propio significa disponer de dos millones de euros en los próximos 4 años



Parlamento de Cataluña

Europa Press

Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) vuelve a la vieja táctica pujolista del "peix al cove" o de "la puta i la ramoneta". Es decir, hacer una cosa en Madrid y otra en Barcelona. Sin embargo, tras haber declarado día sí y día también que la época del pujolismo estaba enterrada y que se había abrazado sin ambages el independentismo, el hecho no deja de sorprender.

También porque las divergencias entre las dos posturas han llegado a ser abismales. La decisión de los diputados convergentes, liderados por Francesc Homs, de votar a favor de los vicepresidentes Rosa Romero (PP) e Ignacio Prendes (Ciudadanos) en la Mesa del Congreso resulta como mínimo incoherente si se tiene en cuenta que el mismo día en Barcelona el presidente de la Generalitat Carles Puigdemont declaraba que habría tenido en cuenta la posibilidad de incluir la propuesta de un referéndum unilateral de independencia en la hoja de ruta que debería llevar Cataluña hacia la secesión. Una de dos: o hay alguien que miente o hay un lío no desdeñable en el partido fundado hace más de cuarenta años por Jordi Pujol. O quizás las dos cosas a la vez.

La estrategia de Convergència: ganar tiempo

Es evidente que Convergència se encuentra en una encrucijada de notable complejidad. En claro declive electoral, sin la centralidad política que ostentó por mucho tiempo y azotada por los casos de corrupción, CDC vive una situación de verdadero pánico y está intentando mantenerse en el poder en Cataluña cueste lo que cueste. Es lo único que le queda a la espera de que el horizonte se despeje y de que vuelvan los antiguos viejos tiempos.

Así, por un lado, se trata de ganar tiempo, convirtiendo el proceso independentista en



otra manera
de hacer
periodismo

continuidad
profundidad
rigor

NOTICIAS RELACIONADAS



Nacionalistas e independentistas olvidan ahora las disputas con el PP y allanan el camino de Rajoy a la Moncloa

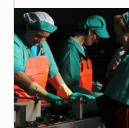


Rajoy pide que le "dejen gobernar" tras colocar a Pastor como presidenta del Congreso



Primer choque entre PP y Ciudadanos por el apoyo de los independentistas

NOTICIAS DE PORTADA



La mitad de los contratos de trabajo que firman las mujeres en España son 'minijobs'



Primer choque entre PP y Ciudadanos por el apoyo de los independentistas



La (des)unión del Reino Unido

“procesismo” infinito, y, por otro lado, se trata de mover piezas esperando que alguien le ofrezca una solución al callejón sin salida en el cual se ha metido. Hay quien habla ya de un pacto secreto entre las derechas españolas y catalanas, como en los años del Majestic de Pujol y Aznar o, sin ir mucho más lejos, en la primera legislatura de Artur Mas cuando el PP apoyaba a *Convergència i Unió* (CiU) en Cataluña y CiU apoyaba al PP en Madrid. Primaria otra vez la sintonía ideológica respecto a las diferencias nacionales. Se podría tratar también de un pacto a medias basado en la sencilla *real politik*. *Convergència* necesita del grupo parlamentario propio en el Congreso y la decisión del martes facilita la benevolencia del PP en este asunto.

Tener grupo parlamentario propio significa disponer de dos millones de euros en los próximos 4 años y de una visibilidad notable en los debates parlamentarios y en la próxima campaña electoral. No es poca cosa. Y los convergentes lo saben bien, sobre todo desde que tuvieron la sede del partido embargada.

Tensiones entre Puigdemont y Homs

Sin embargo, al mismo tiempo, se perciben unas ciertas tensiones internas. En la primera vuelta del congreso de refundación de *Convergència*, celebrado hace dos semanas, hubo una rebelión de las bases a la vieja dirección, representada por Artur Mas, que impulsieron un nombre no previsto para el nuevo partido (*Partit Demòcrata Català*) y unos coordinadores jóvenes y cercanos al presidente Puigdemont (Marta Pascal y David Bonvehí). Para el “masismo” ha sido una derrota en toda regla. La decisión de Homs del martes pone en cuestión las relaciones de poder dentro del nuevo PDC.

Hay alguien que miente o hay un lío no desdeñable en el partido fundado hace más de cuarenta años por Jordi Pujol. O quizás las dos cosas a la vez

Suena a golpe bajo de la vieja guardia convergente. Se rumorea que entre los ocho diputados de CDC haya habido una discusión encarnizada sobre qué decisión tomar y que Puigdemont estaba a favor de que se votase a favor de Xavier Domènech, el candidato a la presidencia de la Mesa del Congreso de En Comú Podem. Esto significaría que mientras el presidente de la Generalitat está consiguiendo controlar el partido, aún

no tiene el control de los diputados en las Cortes. Puede que en la segunda vuelta del congreso de refundación de la formación, que se celebra este fin de semana, salten las alarmas y se encienda un debate al respecto, aunque los convergentes han sido siempre maestros en lavar los trapos sucios en casa, sin airear sus divergencias internas.

La lucha con los Comunes

No obstante, aún desconocemos las verdaderas consecuencias de la decisión de *Convergència*. Por lo que concierne el tablero político catalán, por un lado, *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) se queda a la espera sin criticar ni condenar sus socios en el Gobierno del Principado. El portavoz republicano Joan Tardá ha comentado con su habitual socarronería que “todo el mundo se busca la vida”. No hay dudas al respecto. Por el otro lado, la decisión de *Convergència* rompe cualquier posible puente de diálogo con los Comunes que son sus verdaderos competidores en Cataluña. Los convergentes le tienen especial miedo al nuevo proyecto de una confluencia catalana impulsada por la alcaldesa de Barcelona Ada Colau que debería ver la luz después del verano con el objetivo de ganar en las próximas elecciones autonómicas que se deberían celebrar en la segunda mitad de 2017.

Se mueven cosas, pues, en Cataluña, también dentro de las formaciones independentistas, aunque nadie lo admita y todos sigan repitiendo que la independencia está a la vuelta de la esquina. Tendremos un otoño caliente. Prepárense.



Santamaría cita a Junqueras en La Moncloa S. F.

La vicepresidenta en funciones del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, y el vicepresidente del Govern, Oriol Junqueras, mantendrán la tarde de hoy un encuentro en La Moncloa, que se produce a petición de la vicepresidenta. Fuentes de La Moncloa explican que ambos acordaron verse aprovechando que Junqueras tiene agenda en Madrid, en una reunión de trabajo que no tendrá cobertura pública y a la que asistirá también el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro. Santamaría y Junqueras se habían reunido una primera vez el pasado 28 de abril, pocos días después del encuentro del “deshielo” entre el presidente del Gobierno en funciones Mariano Rajoy y el presidente de la Generalitat Carles Puigdemont.



Una X marca el punto central de la Vía Láctea



Social Street: de vecinos virtuales a vecinos reales



NEWSLETTER



lo que debes saber



Qué es bez.es

Al registrarte, aceptas las condiciones de uso

Blog de bez.es



Lo que debes saber by bez is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License. [Aviso legal](#) / [Política de privacidad](#) / [Política de cookies](#)

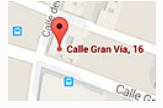


publi

Publicidad
publicidad@bez.es



Nos puedes escribir a:
bez@bez.es



Nos encuentras en:
C/ Gran Vía, 16, 4 izda.
28013 Madrid